

## Arluzeak, «piedras luengas» legendarias

Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

(Recibido 24 - II - 75)

Existen en nuestras montañas ciertas piedras de gran tamaño que han sido utilizadas por el hombre en época indeterminada para nosotros y con fines que nosotros ignoramos. Cada una tiene su propio nombre: pero el genérico con que en algunos sitios las designan es **arluze**, «piedra luenga». Algunas han sido consideradas como menhires por su forma y posibles relaciones con monumentos prehistóricos de su vecindad. Pero no conocemos noticias o hechos que confirmen tales relaciones ni tal significación. Con todo, su forma, su situación y las leyendas que les están asociadas en muchos casos, han sido motivo bastante para que tales piedras hayan llamado la atención del pueblo. A continuación vamos a apuntar algunas de ellas.

A) **Austarmin** o **Austegarmín** es el nombre de una majada y de un collado situados en el monte **Odoriaga**, de Orozco. Allá por los años de 1922 y 1923, en que visité el **Gorbea** y parte de sus estribaciones, existía en aquel lugar una losa de piedra caliza llamada **Austarmin'go-arrie**, «la piedra de Austarmin». Es larga de tres metros, ancha de uno y medio y gruesa de un cuarto de metro. Enhiesta en otro tiempo, pero tendida en el suelo cuando yo la vi, era objeto de una leyenda, según la cual, debajo de aquella losa estuvo guardado antaño un valioso tesoro que los descubridores condujeron en caballerías con destino desconocido (fig. 1).

2) **Araneko-arrie**, «la piedra de Arane» se llama un collado del ya mencionado monte **Odoriaga**, donde existen dos piedras enhiestas, distantes dos metros una de otra. Cuenta la leyenda que una joven del caserío **Arane**, sito en Orozco, subió una vez a **Gorbea** a retirar las ovejas de su rebaño que pacían

en aquella montaña. Pero envuelta súbitamente por espesa nube, se desorientó de tal suerte, que no pudo hallar el camino de su casa. Allí se le hizo noche. Luego vinieron unos lobos y la devoraron. Su familia la buscó en vano por muchos días. Sólo hallaron sus cabellos en el collado de **Araneko-arrie**. Allí quedan ahora tan sólo dos piedras tiesas, únicos testigos que recuerdan el hecho y que parecen dos ortostatos de antiguo dolmen.

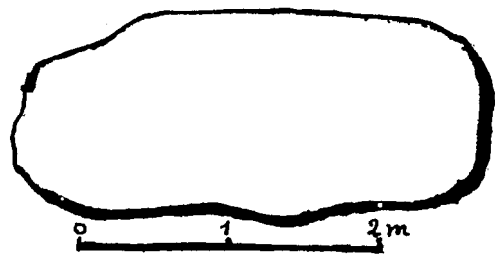


Fig. 1: La piedra de Austarmin (Gorbea, Vizcaya)

3) **Larrea** «el pastizal». El tema de la leyenda precedente aparece asociado a una piedra llamada «Piedra de la Pastora», que es una estela dicoidea situada en el monte **Larrea**, de la región de Ezcaray (Logroño). He aquí cómo ocurrió el caso:

Una joven del pueblo burgalés Eterna cuidaba sus ovejas en el monte **Larrea**. «Un día las bajó a su casa, pero faltaban dos o tres ovejas del rebaño.



Fig. 2: Piedra de la Pastora, en Larrea  
(Pradilla-Ezcaray, Logroño)

Sus padres le ordenaron que volviera al monte a buscar las ovejas perdidas. Subió a **Larrea** y allí la acometieron los lobos y la devoraron. En el mismo lugar se ve ahora un monolito semicilíndrico de forma humana, que en un lado tiene grabada una figura de mujer con un cayado en sus manos y a sus pies esta inscripción: ARAN; lo que, con una coincidencia sorprendente, recuerda el nombre y la leyenda del dolmen de Orozco (1) figura 2.

4) **Arkuutze**, «la cruz de piedra». Una hija del caserío **Amoskategui** (según otros, del de **Sagastillun**), sito en el pueblo de Olaberria (Guipúzcoa), fue a retirar su ganado que pacía en el monte **Urbaandi**. No volvió. Fueron los suyos a buscarla y recorrieron el monte en todas las direcciones. Sus llamadas a

Mari retornaban como eco de todos los lados del contorno, bien de la parte de **Ojarbi** (misteriosa morada de los gentiles de Idiazábal), bien de la de **Amuñain**, en los confines de Ataun. Pero Mari no contestó. Por fin, alguien descubrió en un descansadero del flanco septentrional de **Urbaandi** vestigios dispersos del cuerpo de la joven devorado por lobos. Allí pusieron luego una estela discoidea que dio su nombre al lugar y subsiste todavía, a la orilla de una pista que cruza el espeso pinar de nuestros días que sustituyó a las hayas, robles y castaños que antaño poblaron aquellas montañas (fig. 3).

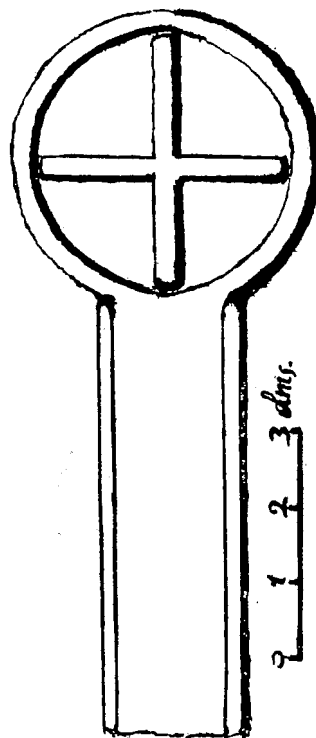


Fig. 3: Arkuutze o estela del monte Urbaandi,  
del pueblo de Olaberria (Guipúzcoa)

Tal fue el relato que escuché de labios de los acogedores habitantes de los caseríos **Amoskategui** y **Etzetxuri**, sitos al pie de **Urbaandi**, el día 16 de enero de 1975, fecha en que visité aquellos lugares.

Cuantos han ido pasando por **Arkuutze** después de aquel suceso, han tenido por costumbre santiguarse y rezar un **Padrenuestro** delante de la estela, recordando a la desventurada joven que allí perdió su vida, como lo hicieron también mis acompañantes del citado día 16, y yo con ellos.

[1] J. M. de BARANDIARAN: **Obras completas**, tomo I: **Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca**, p. 27. Bilbao 1972.

Existen otras piedras solitarias en Vasconia que tienen trazas más o menos claras de menhires o de estelas funerarias, algunas de las cuales son objeto de leyendas que por tradición han llegado hasta nosotros. Tales son: **Ipistekoaarri** o estela de piedra situada en el monte entre Arrázola y Aramayona; **Arribiribilleta** o piedra situada cerca del dolmen de **Irukuutzeta**, en la sierra de Elosua Placencia; el supuesto menhir de **Legaire**, cerca del portillo de **Akarrate** (sierra de Encía) (2); las llamadas «Piedras

Mormas», de Los Arcos; **Zorrotzarri** o monolito situado cerca de las chozas **Olantzu**, en Urbía; la piedra de los hoyos que se halla junto al dolmen oriental de **Portuzargaña**, en la sierra de Ataun-Burunda; **Erroldan-arriya**, en **Ata**, de **Aralar**; **Supitaitz**, de **Oiduegui**, **Jentillarri**, de Arraztaran y **Saltaarri**, de Alotza, también en Aralar; la de **Belarzinketa**, en el monte **Ariz**, de Leiza; la llamada **Iruñarri**, del monte **Ugazlarre**, de Erasun; los dos monolitos de Javier, lanzados por Roldán; la gran lancha arenisca de **Go-rospil**, sobre Ezpeleta, Itxasu y Baztán; la de **Meatse**, entre **Artzamendi** y **Zelarburua**, en Bidarray; la de **Zaho**, en Baigorri; la de **Eihartze**, sobre la cumbre de este nombre, en el confín de Aldudes y Baztán, etcétera.

(2) En la misma sierra existen dos peñas solitarias: **Arrillorpe** y **Bitxokolarri**, restos de antiguas formaciones destruidas y arrastradas por la erosión y la denudación. **Arrillorpe**, «abrigo bajo roca», alta de 4,40 metros, se halla en la vertiente septentrional del monte de Vicuña; es de base estrecha y de ancha cabeza, que forma una suerte de albergue o refugio donde se guarecen hombres y animales en casos de tormentas y aguaceros. **Bitxokolarri** es otro gran monolito, situado en el paraje llamado **Arrodanza**; su parte superior, que avanza a modo de alero, forma debajo un refugio utilizado por los pastores

actuales y, al parecer, por el hombre prehistórico, a juzgar por unas piezas de pedernal que hallamos en el relleno de su suelo, cuando lo visité en compañía de don Luis Heinz y de don Enrique de Eguren, el día 19 de septiembre de 1927.